

RESEÑAS

Cedomil Goic *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana. 1. Epoca colonial*, Barcelona, Crítica, 1988.

Estructurada de acuerdo a un plan semejante al de la *Historia y crítica de la literatura española*, dirigida y publicada por Francisco Rico, y en la misma editorial que ella (Crítica), este primer tomo de la *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, circunscrito a la Epoca Colonial, incluye, "las contribuciones más importantes que la crítica de más calidad y desde los más variados puntos de vista ha dedicado a diversos aspectos de las obras, autores, géneros y períodos y a los problemas fundamentales de las letras hispanoamericanas" del lapso que historia. Esas contribuciones antológicas se distribuyen en capítulos precedidos por una introducción del compilador y una bibliografía, por él establecida, sobre la materia correspondiente.

Los capítulos que conforman la obra están dedicados a: 1. Temas y problemas de la literatura hispanoamericana colonial; 2. Narraciones históricas del descubrimiento, conquista y colonización de América; 3. El Inca Garcilaso de la Vega; 4. Alonso de Ercilla y la poesía épica; 5. Sor Juana Inés de la Cruz y la poesía; 6. El teatro; 7. Variedades narrativas ficticias y no ficticias; 8. El romancero en Hispanoamérica; 9. El siglo XVIII: la Ilustración en América; 10. El Neoclasicismo.

Completan el volumen una **Introducción** general y un **Índice alfabético** de nombres y títulos citados.

En la **Introducción** a la obra, Cedomil Goic expone el plan general de ésta (correspondiente no sólo al tomo a que nos referimos, sino a la totalidad de los que la

componen: **Epoca Colonial, Del Romanticismo al Modernismo y Epoca Contemporánea**); enumera sus posibles destinatarios (que van desde el estudiante de letras hispánicas hasta el especialista de un área particular de la literatura hispanoamericana, incluyendo, quizás, al mero "aficionado" culto a esa literatura); explica el porqué de la inclusión de "las obras, autores, movimientos, tradiciones" que son en ella objeto de atención (aquellos de "mayor magnitud" y "mayor vigencia" para el lector de hoy); indica el criterio de selección de los artículos incluidos (que prescinde "de la crítica impresionista y de los abundantes testimonios anecdóticos en favor de una crítica de contribución documental o de análisis o interpretación significativa") y esboza, en fin, las características generales de las introducciones y bibliografías que anteceden a cada capítulo.

Las introducciones a los diversos capítulos de la obra tienen una arquitectura común. Se inician con una substanciosa síntesis descriptiva del objeto que se abordará en el apartado respectivo, para dar paso luego a una enumeración de los aspectos de ese objeto frecuentados por la crítica, enumeración que da lugar al despliegue de una bibliografía someramente comentada de las contribuciones más salientes de esa crítica; cuando el capítulo en cuestión contiene contribuciones sobre escritores en particular se incluye también una breve biobibliografía de ellos, igualmente comentada, que pone especial cuidado "en el registro de la producción del autor con el máximo de precisión para identificar primeras ediciones y otras significativas". La bibliografía que sigue a esas introducciones particulares (y a la cual remite el texto de ellas) in-

cluye las entradas completas de los artículos críticos mencionados en la introducción respectiva, pero también otras, que sin ser explícitamente mentadas por el compilador, pueden considerarse como pertenecientes a la "bibliografía fundamental" sobre el objeto de que se trata.

Por su parte, el **Índice alfabético** de la obra contiene el nombre de todos los críticos mencionados, así como el de los escritores a que se hace referencia y el de las obras de éstos últimos que se nombran, bien en los textos debidos a Goic, bien en los de los autores cuyos textos críticos son antologados.

Los textos críticos antologados, finalmente, tienen en algunas ocasiones títulos puestos por el responsable de la obra (si bien el título original de la contribución se menciona, siempre, en nota a pie de página); no son, regularmente, reproducidos en su integridad (señalándose los fragmentos omitidos con tres puntos entre corchetes, o substituyendo la parte suprimida por unas líneas del editor, también entre corchetes); y, comúnmente, han sido despojados de las notas originales a pie de página.

Con las características sumariamente descritas, la *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. 1. *Epoca colonial*, de Cedomil Goic, se constituye, sin duda, en un libro imprescindible para estudiantes y estudiosos de la literatura hispanoamericana. Sin contar las contribuciones antologadas (de apreciable calidad y cuya presentación en volumen tiene evidente utilidad), las introducciones de cada capítulo son, por el rigor y la extensión de su información, un instrumento invaluable para todo interesado en la consideración sería de esa literatura. En sus páginas se hallará no sólo un muy competente resumen del estado actual de los estudios sobre diversos temas de la literatura colonial, así como la información bibliográfica fundamental para desarrollar los pasos iniciales de cualesquier investigaciones sobre esos objetos, sino también valiosas indicaciones críticas. La ausencia de una visión "panorámica" de la literatura hispanoamericana colonial (determinada por la elección de las figuras, obras, movimientos de "mayor magnitud" y "mayor vigencia" como centro de la organización de la obra), ésta paliada con creces por los méritos anotados.

Los sólitos reproches enderezados a obras de este género se dirigirán, sin duda, también a ésta: la ausencia de tal o

cual escritor (y, en este caso de tal o cual crítico); el criterio elegido para seleccionar lo "representativo" de la literatura hispanoamericana; la organización misma del volumen; erratas o errores tipográficos o bibliográficos, etc.

Más allá de esas minucias, la obra puede, también, dar ocasión a otras observaciones. Anoto dos.

La primera, dice relación con el criterio historiográfico que la organiza. Como es sabido, Cedomil Goic ha dedicado un considerable esfuerzo a los problemas de periodización de la literatura hispanoamericana (v. del autor, "La novela chilena actual. Tendencias y generaciones", *Estudios de Lengua y Literatura como Humanidades. Homenaje a Juan Uribe Echeverría*, Santiago de Chile, Seminario de Humanidades, 1960, págs. 37-45; "Generación de Darío. Ensayo de comprensión del modernismo como una generación", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, IV, 4, 1967, págs. 17-35; las introducciones a *La novela chilena. Los mitos degradados*, Santiago de Chile, Universitaria, 1968; y a la *Historia de la novela hispanoamericana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972; "Brevisima relación de la novela hispanoamericana", en *La novela hispanoamericana. Descubrimiento e invención de América*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973, págs. 9-54; "La periodisation dans l'histoire de la littérature hispano-américaine", *Études Littéraires*, 8, 2-3, 1975, págs. 269-284); no es esta ocasión de resumir las ideas de Goic al respecto ni de criticarlas; sí de constatar que la presencia de su criterio de periodización (de algún criterio de periodización) no organiza el volumen que comentamos sino muy larvariamente. Esta ausencia está íntimamente ligada a otra: la de la consideración de la literatura como un producto histórico. La literatura es vista aquí, fundamentalmente, como "un jardín de formas"; visión que no es atemperada (a pesar del generalizado y saludable eclecticismo del volumen), sino por algunas anotaciones desperdigadas en las introducciones a los capítulos y, en especial, en los que, en la introducción al capítulo sobre *Temas y problemas de la literatura hispanoamericana colonial*, se dedican a "la comprensión de las tres colonias -los siglos XVI, XVII y XVIII-", que "han recibido una atención preferente de los historiadores, a quienes se debe gran parte de nuestro conocimiento sobre la literatura de la época"

(pág. 29 y Ss.) pero la bibliografía mencionada en esos párrafos, significativamente, es la más pobre de las muy ricas que se dedican a otros "temas y problemas".

Un segundo aspecto que quiero señalar (acaso ligado al anterior) es el del criterio general de selección de los artículos antologados. En la **Introducción**, como ya hemos indicado, anota Goic que se ha "prescindido de la crítica impresionista y de los abundantes testimonios anecdóticos en favor de una crítica de contribución documental o de análisis o interpretación significativa"; este propósito está matizado por otra consideración, anterior, que sostiene que "En la literatura hispanoamericana la línea que demarca lo actual de lo pasado se inicia merced a la importancia adquirida por la estilística romance y la obra personal de Amado Alonso..., hace unos cincuenta años. Las tendencias estructuralistas de los años sesenta con su crítica de la estilística romance, y, más tarde, las distintas tendencias caracterizadoras del post-estructuralismo, constituyen las nuevas orientaciones contemporáneas... que marcan un énfasis en el estudio de la obra particular..."; son estas nuevas orientaciones las favorecidas en la selección de los artículos antologados aunque también se conceda un lugar a "el viejo y constante interés en la comprensión de la obra y de la literatura situada en el contexto social" (más viejo en sentido estricto, podríamos anotar entre paréntesis, es "el estudio de la obra particular"). No se trata, ciertamente, de negar la legitimidad de esa preferencia (o de cualquier otra); tampoco de discutir la importancia de la crítica estilística (y en particular la de Amado Alonso), ni siquiera la de las "nuevas orientaciones contemporáneas". Sí, en cambio, de resaltar cómo (aunque no sea el caso de Goic) el desprecio de "lo pasado", en el terreno de la crítica hispanoamericana, ha permitido, no sólo que permanezcan en la sombra las incursiones coloniales en la "poética" (y este libro, para ser justos, remedia en parte esa obscuridad, al incluir algún estudio sobre el tema), sino también los a menudo muy apreciables ejercicios de crítica literaria producidos durante todo el XIX; peor aún, ese desprecio, en sus más extremas manifestaciones, suele ignorar la formidable labor filológica realizada, a finales del XIX y principios del XX, por los que se suelen llamar peyorativamente "positivistas", iniciadores, entre otras cosas, de una obra

de rescate y establecimiento de textos, cuya brusca interrupción sólo ha traído males para el estudio de la literatura hispanoamericana. En el terreno de la crítica literaria, y en otros, la "modernización" de América se ha resuelto con la asunción de la idea hegeliana de ella como un continente sin historia, en donde todo continuamente empieza. Un solo detalle para ilustrar las consecuencias de esa elección, que afecta especialmente a los estudios de literatura colonial: la ausencia casi generalizada de ediciones críticas rigurosamente establecidos de las obras de esa literatura; ausencia que no impide, curiosamente, que sobre los textos existentes se ejerza la crítica de la "obra particular", obra que en ocasiones (por la abundancia de errores transmitidos de edición en edición) es casi otra que la original.

Probablemente se recordará que un techo vítreo me debiera impedir formular las observaciones anteriores a una *Historia de la literatura hispanoamericana*. Pero la subida excelencia del volumen primero, *Epoca colonial*, de ésta que comentamos dará, sin duda, pábulo a otras más autorizadas.

Luis Iñigo Madrigal
Université de Genève

Ventura, Roberto: *Escritores, Escravos e Mestiços em um País Tropical*. Wilhelm Fink Verlag, München, 1987,

Se trata de una importante contribución al debate latinoamericano en torno a la llamada "dependencia cultural". Tomando como corpus de investigación la literatura y la historiografía literaria (y en parte el debate político) en el Brasil del período que va de los años posteriores a la independencia política (1822) hasta las décadas primeras del siglo XX, propone un modelo de análisis de las relaciones culturales entre "centro" y "periferia" a partir de los modelos de la "historia cultural" y de la "historia conceptual". Los materiales europeos, tradicionalmente tomados como **fuentes**, son abordados en tanto "matrices sujetas a un proceso de redefinición y reordenamiento de sus elementos constitutivos" (p.XI).

La hipótesis desarrollada es que los sistemas de pensamiento europeo fueron